

PEDRO DE VALENCIA, *Epistolario*, estudio preliminar, edición, traducción, notas e índices de Javier Fuente Fernández y Juan Francisco Domínguez Domínguez, Ediciones Clásicas, Bibliotheca Latina, Madrid, 2012, 396 pp.

Como uno más de los excelentes resultados que está aportando la Universidad de León y el grupo de filólogos, latinistas y helenistas fundamentalmente, que desde hace unos años se viene ocupando del estudio, edición y comentario de las obras de humanistas españoles, se ha publicado un conjunto de cuarenta y tres cartas conservadas de Pedro de Valencia, escritas tres en latín y cuarenta en castellano. De las cartas castellanas hay dos que son, en realidad, una sola carta dirigida a Luis de Góngora, conservada en dos versiones, de las que la primera parece un borrador. Completan la edición otras cuatro cartas dirigidas a Pedro de Valencia por Benito Arias Montano (una) y por el impresor Juan Moreto (tres). Las cartas latinas de Pedro de Valencia van dirigidas a Juan Moreto (dos) y al papa Paulo V (una).

Pedro de Valencia, nacido en Zafra (Badajoz) el diecisiete de noviembre de 1555, estudió Artes y Teología en Córdoba con los jesuitas y Leyes en Salamanca, donde obtuvo el título de Bachiller (1573-1576); posteriormente obtendría el de Licenciado (1590). Con Benito Arias Montano inició los estudios de Sagrada Escritura y Lenguas orientales (1578-1579) en la Peña de Aracena (Huelva) y, aunque se trasladó a su tierra natal para dedicarse a la enseñanza en la escuela ducal de Zafra, mantuvo su relación con Arias Montano en calidad de amanuense. Pedro de Valencia se casó con Inés de Ballesteros, con quien tuvo siete hijos. En 1607 se trasladó a Madrid con motivo de su nombramiento como Cronista de Castilla y de Indias. Murió en 1620. En vida solo vio publicada una de sus obras, titulada *Academica* (1596), que iba precedida de la «Carta dedicatoria de Pedro de Valencia a don García de Figueroa», ayudante de cámara del príncipe Felipe (luego Felipe III), que había sido redactada seis años antes (febrero de 1590).

Pedro de Valencia mantuvo correspondencia, además de con los citados Luis de Góngora (entre 1613 y 1614), Juan Moreto (entre 1598 y 1604) y Paulo V (1607), con los frailes José de

Sigüenza (entre 1593 y 1606), Gaspar de Córdoba (entre 1603 y 1604) y Diego de Mardones (entre 1605 y 1606), con el pintor cordobés Pablo de Céspedes (entre 1604 y 1605) y con el duque de Feria (en torno a 1605), entre otros.

El género literario de la carta ha sido objeto de numerosas clasificaciones desde la misma Antigüedad, de tal forma que ya entonces algunos distinguían varias decenas de tipos como Proclo (s. IV d. C.: *Sobre el carácter epistolar*), Demetrio (s. I a./d. C., autor de *Sobre el estilo*), un Demetrio posterior, autor de los *Modelos epistolares*, o el autor de los *Caracteres epistolares*, (tal vez Libanio, s. IV d.C.); en cambio, otros preferían una tipología más simple, como la de Cayo Julio Víctor (s. IV d. C), quien diferenciaba solo dos tipos: *negotiales* (administrativas o públicas) y familiares (particulares o privadas).

El género epistolar griego y latino ha merecido en los últimos años la atención de filólogos como Emilio Suárez de la Torre («La epistolografía griega», *Estudios Clásicos* 83, 1979, pp. 19-46), María Luisa del Barrio Vega («Algunos problemas de la epistolografía griega...», *Minerva* 5, 1991, pp. 123-137), Rafael Jesús Gallé Cejudo («Reflexiones sobre la epistolografía griega», *Cuadernos de Literatura griega y latina*, v, 2005, pp. 263-299), Manuel Acosta Esteban («Sobre los orígenes remotos de la epistolografía griega», *Actas del I Congreso Andaluz de Estudios Clásicos*, Jaén, 1982, pp. 115-119) u Óscar Prieto Domínguez («Los acercamientos científicos a la epistolografía y sus enfoques teóricos», *Estudios Clásicos* 133, 2008, pp. 111-132); éste ofrece una síntesis bibliográfica de los estudios publicados desde el siglo XIX y los clasifica en diversos grupos. Todos estos estudios coinciden, por un lado, en el interés del análisis de las cartas como un género literario propiamente dicho, con sus caracteres y tipología y, por otro lado, coinciden en la conveniencia de desvincular ese análisis de las interpretaciones parciales que desde otras perspectivas se pueden hacer (historiográfica, jurídica...).

Un ejemplo del interés específico de las cartas en cuanto género literario lo encontramos en la lectura de una reciente antología, publicada también por Ediciones Clásicas, en la que se ofrece un conjunto de cartas literarias, todas ficticias, cuyo tema, el amor en un sentido amplio, permite defi-



nirlas como cartas de amor, cartas eróticas o cartas amoratorias; a su vez, cabe distinguir dentro del análisis de estas cartas una estructura de tres niveles: tema, motivo y tópico; véase Marcos Martínez, *Cartas eróticas griegas. Antología*. Selección, introducción, notas e índice, Madrid, 2012, especialmente páginas 10-32.

Volviendo a las cartas de Pedro de Valencia, el editor —y traductor de algunas cartas—, ofrece una síntesis biográfica del escritor extremeño, destaca la importancia de la escritura de cartas entre los humanistas y distingue entre los escritos publicados en este libro las cartas que son originales, los borradores, las copias autógrafas y las copias ajenas. En otro apartado explica quiénes son cada uno de los destinatarios de las cartas de Pedro de Valencia, su tipología doble (todas son familiares, excepto la 37 que sería *negotialis*, administrativa u oficial, dado que se le pide desde el gobierno que traduzca dos cartas escritas en griego), los contenidos de cada una, teniendo una especial relevancia las dedicadas a Góngora, dado que fue Pedro de Valencia el censor de algunas obras gongorinas (*Polifemo* y *Soledad primera*) y ello involucró al autor extremeño en la polémica entre defensores y críticos del poeta cordobés.

La edición de las cartas latinas se ha realizado siguiendo las pautas de las ediciones de los clásicos, en cuyo aparato crítico se han incluido correspon-

dencias y variantes; las ediciones de las cartas en castellano incluyen nota explicativa de la edición (con asterisco) y notas al texto (numeradas).

Finaliza el libro con un índice onomástico de gran utilidad, en el que destacaríamos la abundancia de nombres de personajes históricos griegos y latinos, desde Agatocles, Alcmeón, Alejandro Magno o Amiano Marcelino hasta Verres, Virgilio o Zenón el Estoico.

En resumen, en este libro se ofrece el conjunto de cartas conservadas de Pedro de Valencia, cuya lectura ayudará a conocer mejor la vida y obra de este autor, así como para comprender mejor la época en la que vivió y su relación con personas destacadas como el duque de Feria, Arias Montano, Luis de Góngora o personajes de la corte. En esas cartas Pedro de Valencia se muestra como un padre de familia preocupado por la economía familiar, que aconseja a los que rigen los poderes del Estado, que se preocupa por la economía del Reino, por la defensa de los pobres y por castigar los abusos de los poderosos, que ejerce como crítico literario, experto helenista y latinista y conocedor de aspectos médicos como lo reflejan sus citas de Hipócrates, Galeno, Celso, Luis Mercado, o el doctor Oropesa.

Luis Miguel PINO CAMPOS

